

LA RUTA SOCIAL DE LA SEDA

Resumen:

“La Ruta Social de la Seda” nos plantea la historia de la producción serícola en el mundo. Desde sus orígenes, asociados a formas esclavizantes de producción, hasta su incursión en la producción industrial que dio paso al desarrollo de factorías textiles, en las cuales la explotación continuaba siendo una constante.

Pero tal vez el aporte de este artículo, radica en el análisis de la producción serícola en el Ecuador, como una alternativa para mitigar la pobreza y la inequidad.

Para América Latina la sericultura presenta grandes ventajas, de manera especial por la revalorización creciente, especialmente en Europa, del trabajo manual frente al industrial y además por los costos de la mano de obra.

En el Ecuador, la sericultura, apunta a un potencial liberador que permita la inserción productiva de todos los miembros de la familia y en especial de los grupos vulnerables. Por lo tanto, la producción de seda en el país, debe ser analizada sobre todo desde su función social.

«La pobreza constituye la forma extrema de exclusión de los individuos y de las familias de los procesos productivos, de la integración social y del acceso a las oportunidades. Su carácter inequitativo es una forma de tiranía y la expresión más odiosa de la injusticia, pues limita las posibilidades del ser humano. Por consiguiente, él abatir la forma parte de su lucha por el valor de la libertad.»¹

I.- ANTECEDENTES

La sericultura es una actividad que, con certeza, tiene al menos 5.000 años, posiblemente iniciada en la China. Como la mayoría de los descubrimientos son solamente una utilización racional de proce-

sos naturales, la sericultura se limita al manejo de una oruga que no hace otra cosa que ser consecuente con su propio proceso de perpetuar la especie y para ello teje un capullo donde se refugia con el propósito de cumplir su ciclo de metamorfosis y poder convertirse en pollilla que, a su vez, es quien está en capacidad de procrear una nueva generación de gusanos.

Como esta actividad transformó el mundo del comercio es un tema bastante conocido. Sin embargo, su historia está llena de leyendas y mitos que hacen de la seda un mundo mágico y maravilloso.

Remontándonos en la historia, el *Bombyx mori* o gusano de seda,

¹ Hacia el cambio mediante la autogestión comunitaria, Hiram Quiroga ATP, proyecto ECU/91/011 1995

originario de China, tiene su origen 3.400 años antes de nuestra era. La emperatriz Sihing-Chi, esposa del emperador Housan-Si, propagó esta industria entre la casta noble del imperio. Se consideraba entonces como un arte santo y sagrado, reservado únicamente a las damas de la corte y la alta aristocracia. Luego de su muerte, a la emperatriz se le erigieron templos y altares como «la Diosa de la seda».

Durante ese período China convirtió a la sericultura y el tejido de la seda como la principal fuente de su riqueza. Los primeros emperadores ordenaron la propagación de esta actividad y, a menudo, dictaban decretos y órdenes para proteger y recordar a la corte sus obligaciones y atenciones con la sericultura.

Se calcula, que 600 años antes de nuestra era la sericultura se conoció en el Japón y más tarde se extendió hacia la India y Persia. Durante el siglo segundo la reina Semíramis, después de un triunfo militar, obtuvo toda clase de obsequios del emperador chino, quien le envió navíos cargados de

sederías, gusanos y hombres expertos en la materia. Desde entonces Japón extendió en todo su territorio la sericultura al grado de que llegó a considerarse, que la seda poseía poderes divinos. Tal fue el impacto de la sericultura que el gobierno se vio obligado a intervenir en vista de que todos los campesinos preferían dedicarse a esta actividad abandonando otras labores agrícolas.

La historia registra, que por el año 550 d.C. misioneros griegos llegaron a predicar el cristianismo a Persia, donde conocieron los procedimientos para la crianza del gusano y la producción de la seda. En el hueco de los bastones los monjes introdujeron semillas de morera y huevecillos, logrando así sacar la especie hacia su territorio. De Grecia la sericultura se extendió a los países de Asia y África del Norte. Más tarde llegó a Europa, en Italia, Francia y España obtuvo excelentes resultados y, a esos países se les reconoce, hasta la fecha, por la calidad de sus tejidos.

Los primeros ejemplares de gusanos y moreras llegaron a nuestro

continente durante la Colonia. En las crónicas de la época se dice, que la corona española otorgó la concesión para plantar cien mil moreras en Tepexi, Oaxaca y que los misioneros dominicos expandieron esta actividad por la región cálida de Oaxaca, Michoacán y la Huasteca de San Luis Potosí.

En nuestro país las primeras experiencias serícolas corresponden a los padres dominicos durante el siglo XVIII. Se sabe, que éstos iniciaron algunos cultivos de morera y criaron gusanos en las provincias centrales del Ecuador. Lastimosamente estos intentos fueron abandonados luego de la revolución liberal de Eloy Alfaro.

Estas historias solamente destacan la importancia que jugó la sericultura en el pasado, siendo, en su momento, el motor del comercio mundial con el establecimiento de la ruta de la seda.

Desde sus inicios la producción de la seda estuvo dominada por relaciones sociales de producción extremadamente rígidas y, en muchos de los casos, esclavizantes.

Los imperios chinos, japoneses y luego persas sometían a los campesinos a leyes que en muchos casos incluían la pena de muerte para quienes quebrantaban las normas que regían en la producción serícola.

Con el transcurrir del tiempo y la revolución industrial se conformaron nuevos centros de expansión de esta actividad, sobre todo, en países europeos como Italia, Francia y Portugal. La industrialización de la seda pasa entonces por un nuevo período de desarrollo con las nuevas factorías textiles, que, como era de esperar, estuvieron en manos de grandes industriales y las formas esclavistas de producción evolucionan a las feudales de explotación sobre los obreros que entregaban su trabajo por miserables salarios.

La principal característica de la producción serícola, como es la alta utilización de mano de obra en todo el proceso productivo, permitía que los grandes empresarios retengan a su favor los excedentes producidos por los obreros, constituyendo verdaderos imperios eri-

gidos a costa del esfuerzo de los más pobres.

Esta situación se mantiene hasta finales del siglo XVIII, donde se inicia la época moderna del sector textil mundial.

La industria de la seda había entrado en una declinación larga a finales del siglo XIX cuando se inunda el mercado con producciones de telas más económicas.

Recién años después de la Segunda Guerra Mundial, Jim Thompson, un arquitecto americano nacido en Greenville, Delaware en 1906, graduado en la Universidad de Pennsylvania, restablece la industria y pone la producción en los mercados internacionales. Hasta la actualidad la compañía de Thompson es la que ha construido el recurso mano-hand-weaving más grande en el mundo.

En la década de los 70's, China Popular interviene con un ritmo sostenido de industrialización y penetración en el mercado de la seda, convirtiéndose en el primer productor mundial de esta fibra,

rompiendo el mercado oligopólico con una enorme fuerza competitiva y poniendo nuevos productos de seda a precios populares.

Este nuevo escenario cambia el esquema comercial de la seda logrando dos aspectos importantes en la palestra mundial. Por un lado, quiebra a muchas de las empresas europeas dedicadas a esta actividad por la brusca caída de los precios de los productos terminados y, por otro lado, sus bajos costos de producción hacen desaparecer las producciones europeas de capullos de seda.

Las condiciones agroclimáticas y los altos costos de la mano de obra, llevan a que paulatinamente los países más desarrollados no puedan seguir produciendo capullos de seda para la industria, que, a su vez, origina un desabastecimiento creciente de las grandes hilanderías que demandan incesantemente mayores volúmenes de esta materia prima.

Esta situación obliga a la industria mundial de la seda a mirar al continente americano como la

nueva alternativa para la producción de capullos, contando con muchas ventajas comparativas y competitivas frente a otras regiones. Por un lado, las condiciones agro-ecológicas de América tropical permiten hasta nueve crías al año frente a una o máximo dos crías posibles en Europa. Por otro lado, la región mantiene bajos costos de mano de obra y, adicionalmente, no existe competencia industrial lo que facilitaba esta actividad.

En las últimas décadas la sericultura toma importancia, sobre todo, por la participación de capitalistas Italianos y japoneses en Brasil, Paraguay y Argentina.

En Colombia, a principios de la década de los 70, la Federación Nacional de Cafeteros introduce la sericultura en las zonas subtropicales como alternativa productiva frente a la crisis mundial del café.

En el Ecuador la sericultura es introducida por el CEBYCAM con el apoyo del Instituto Italo Latino Americano – IILA. En 1996 este

proyecto pone las bases de los primeros cultivos a nivel nacional y el centro artesanal de Penipe. El financiamiento italiano culmina en el año 2002. Sin embargo, el Proyecto Nacional de Sericultura continúa su crecimiento hasta la actualidad construyendo dos centros artesanales más en Puyo y Pachanilay con nuevos respaldos de ONG's internacionales como la Fundación FOMRENA-GTZ y el COSV de Italia. Adicionalmente, el Proyecto introdujo cultivos de morera en otras zonas como Jipijapa en la provincia de Manabí y Balsas en El Oro.

POBREZA Y MARGINALIDAD

Pobreza es el término más conocido para denotar la carencia permanente de los elementos básicos, que permitan la vida en condiciones de dignidad y la reproducción normal del hombre.

Se asume que el enemigo principal de la humanidad es esta enfermedad, que la sufren, de manera crónica, cerca del 30% de la pobla-

ción mundial, causa principal de mortalidad y cuyos efectos se traducen en una permanente degradación biológica por malformaciones congénitas, producto de la desnutrición y el hambre.

No es, sin embargo la pobreza una enfermedad innata en la sociedad. Esta es tan solo el efecto directo de la peor epidemia que puede existir, la inequidad.

Los pueblos primitivos satisfacían sus necesidades de manera comunitaria, buscando siempre una distribución equitativa del producto y de la riqueza.

Es el desarrollo mismo y el surgimiento de las desigualdades sociales lo que da inicio a las deformaciones económicas, así como a la acumulación originaria del capital, dando lugar a la explotación inmisericorde, lo demás ya es historia.

Teóricamente es muy fácil superar la pobreza. Basta realizar una adecuada redistribución de la riqueza mundial y existiría incluso excedentes para enfrentar todas las causales que la originan.

La verdad es que la situación de los pobres no les interesa a los ostentadores del poder económico y político mundial. Lo ideal para ellos sería mantener el status quo, donde todo está bien, grandes masas de desempleados que significa mano de obra barata, ejércitos dispuestos a defender sólo las granjerías y privilegios de los poderosos. Entonces, por qué preocuparse por los miserables.

El problema surge cuando la situación es tal, que cada harapienito se vuelve una bomba de tiempo, cuando la miseria comienza a moverse a las urbes y la pobreza comienza un proceso de relocalización entre el campo y la ciudad con el adicional de que los pobres se reproducen inconteniblemente.

Estos procesos ponen en tensión todas las contradicciones sociales, convirtiéndose en el peligro principal del sistema imperante. No existen garantías de que se pueda contener por las armas la furia popular, además que, en términos económicos, los costos para refrenar estas explosiones son enormemente elevados. En resumen,

resulta más caro mantener la pobreza como está, que intentar nuevas fórmulas que la mitiguen, por supuesto, sin tocar las estructuras del poder.

La necesidad objetiva de mirar frontalmente la realidad obliga a comprender verdaderamente el ámbito en que se desenvuelve la teoría del desarrollo, dado que es la única forma que permitirá aprovechar adecuadamente este contexto y sus pocas oportunidades a favor de las clases más desposeídas del país.

COMBATIENDO LA POBREZA CON MANOS DE SEDA

La cotidianidad de la familia campesina está matizada por la lucha contra la escasez. Es el diario trajinar en busca de soluciones a todos y cada uno de los problemas generados por su pobreza, que es multidimensional agregada por la crítica situación económico-social del país.

La historia de la sericultura ha tenido un carácter de explotación y

en muchos casos de esclavitud por el tipo de relaciones sociales de producción, que durante su desarrollo se han mantenido en la mayoría de países dedicados a esta actividad.

En el presente, la industria textil mundial se caracteriza por elevados niveles tecnológicos que en el caso de la seda está representada por industrias de elevadas productividades. Aquí cabe la diferenciación entre el procesamiento industrial y artesanal de la seda. En el primer caso, son los países desarrollados los que mantienen el control y difícilmente los países latinoamericanos podrían entrar a competir con una industria que lleva siglos de ventaja tecnológica.

El tema pasa por el hecho que en la actualidad el mercado mundial empieza a reconocer la importancia del trabajo artesanal que convierten a cada prenda de seda en un diseño prácticamente exclusivo, lo que contrasta con los tejidos industriales realizados en serie. Esto determina que, a nivel local, se pueda desarrollar toda la cadena productiva de la seda desde el culti-

vo de la morera hasta la confección final de las prendas e inclusive el mercadeo puede y debe estar en manos de los grupos artesanales.

Este tipo de prendas, así como el hilo artesanal, empiezan a consolidar su presencia en diferentes mercados de la urbe, con el adicional de que cuentan con el apoyo de todos los movimientos ecologistas y ambientalistas, así como de la nueva tendencia del comercio justo que se encuentra en franco desarrollo, sobre todo en Europa.

Dentro de las ventajas comparativas con las que cuenta nuestra región frente a los países desarrollados, se puede establecer la imposibilidad de producciones artesanales en esos lugares debido a los elevados costos de producción en que incurrirían, principalmente, en mano de obra.

Otra ventaja significativa, de la producción artesanal de la seda, está determinada por ser muy pocos los países que en la actualidad producen prendas artesanales e inclusive en algunos de ellos, como la India, estas producciones son realizadas en condiciones de ex-

plotación extrema con el agravante de que aún se encuentran situaciones de esclavitud infantil y degradación social. Estas producciones deberán ser rechazadas a nivel global con el consiguiente fortalecimiento de la sericultura social, que es la alternativa impulsada por los países latinoamericanos y, fundamentalmente, por el Ecuador y el Proyecto Nacional de Sericultura.

El potencial económico que encierra la producción y procesamiento de la seda natural está llamada a desempeñar un papel de liberación económica y social de grupos vulnerables en nuestros países. Así inició Colombia una nueva historia serícola cuando los procesos artesanales fueron entregados a los pequeños campesinos de las zonas cafetaleras. Sin embargo, los problemas que se presentaron al ser entregada la hilandería de Pereira a la empresa privada, llevaron a enfrentar dificultades, básicamente, en la apropiación de excedentes que corresponderían a los grupos de productores.

En el año 2002 se concreta la propuesta serícola ecuatoriana con

el nuevo diseño conocido actualmente como las Aldeas Serícolas del Ecuador.

Estos son centros, donde toda la cadena productiva es entregada a los grupos campesinos y artesanales, permitiendo de esta manera que los excedentes económicos vayan directamente en beneficio de las familias de los pequeños productores.

El valor agregado en el proceso productivo serícola está considerado dentro de los más elevados de todas las actividades agropecuarias tradicionales, obteniendo, en promedio, cerca de \$ 400 dólares por Kg. de hilo devanado, el mismo que se obtiene de aproximadamente de 10 Kg. de capullo fresco con un costo de \$25 que se paga al agricultor.

Es aquí cuando surge la sericultura con su enorme potencial liberador, donde la actividad serícola es manejada por toda la familia, insertando productivamente a las personas de la tercera edad, a los discapacitados y los niños. Todos en conjunto realizan el manejo y cuidado de los gusanos de

seda en un proceso que no solamente comprende la producción, sino permite transferir una educación en valores morales y sociales que la convierten en una verdadera escuela de formación. Estos valores son la constancia, la disciplina, la solidaridad, la higiene y el amor al trabajo entre otros.

El Proyecto Nacional de Sericultura mantiene su carácter solidario, sobre todo, con las personas con diferentes niveles de discapacidad, que se encuentran incorporadas como miembros activos y productivos en las diferentes Aldeas Serícolas. Esta participación es considerada como un aporte importante, donde cada persona produce de acuerdo a sus capacidades y destrezas adquiridas; al tiempo que la presencia de personas discapacitadas en los centros productivos no responde a sentimientos de caridad, sino en el verdadero sentimiento de que la solidaridad es una obligación y responsabilidad social y donde cada persona cumple efectivamente con una meta productiva real y por tanto remunerada adecuadamente. ■